

3659

Don Tomas

Serra

MODISTA

DICEMBRE

DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GENERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CÁBALRE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 25—Precio: 2 real

(Contiene los pliegos 73 á 75)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

# ¡DON TOMAS!

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**DON NARCISO SERRA.**

Representada por primera vez en el teatro del Circo, á beneficio  
de la señorita doña Amalia Gutierrez.



MADRID.

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.  
1858.

# ¡DON TOMÁS!

LIBRETO COMPLETO EN CINCO ACTOS Y UN PÉREO

DE

**DON NARCISO FERRA.**

Representado por primera vez en el teatro del Gran Teatro de Madrid  
de 18 de octubre de 1868. Segunda Edición.



MADRID:

DE LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LEYES, EN LA CALLE DE LAS LECHEAS, 10.

1868

AL SEÑOR CORONEL

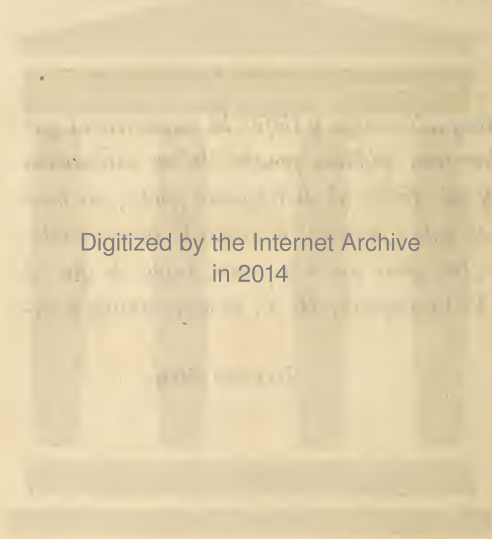
**DON FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN.**

*Mi distinguido amigo y Gefe: la impaciencia que tengo por dar una pública prueba de mi estimacion al Coronel y mi cariño al distinguido poeta, me hace dedicarle este pobre juguete: hónreme V. aceptándole, y quizá en otra obra me haré mas digno de que el nombre de V. la ampare. De V. siempre amigo y subordinado.*

NARCISO SERRA.

LIBRARY OF THE

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY



Digitized by the Internet Archive  
in 2014



Esta obra es propiedad del **REPERTORIO DRAMÁTICO ESPAÑOL Y ESTRANJERO**, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

**PERSONAGES.**

**ACTORES.**

INOCENCIA. . . . .	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.
DOÑA TOMASA. . . . .	DOÑA FELIPA ORGAZ.
ANICETA. . . . .	DOÑA JOSEFA HIJOSA.
DON TOMÁS. . . . .	DON JULIAN ROMEA.
ZAPATA. . . . .	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON JESUS. . . . .	DON ENRIQUE ARJONA.

La escena pasa en Madrid y en casa de Doña Tomasa.  
Sala elegantemente adornada , puerta al foro y laterales.  
Año de 1858.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

DON JESUS.—ANICETA.

ANICETA. No hay cuerpo que esto resista....

JESUS. Hija... por amor de Dios...

ANICETA. Señor, yo no puedo mas,  
yo no puedo mas, señor:  
delante de las horniñas  
he visto salir el sol,  
he ido á la compra á las cinco,  
y antes que diera el reló  
las seis, ya estaba de vuelta  
frente á frente del fogon;  
y allí dale que das,  
y ahora pongo el *fricandó*,  
y luego bato la crema  
y mondo la coliflor,  
y pico mientras se cuece  
el relleno del capon,  
y mido la leche para  
hacer el pastel del arroz...  
y no hay manos que me basten;  
porque ocupando las dos,  
con la diestra casco al gato  
que merodea un alon,  
mientras parto con la izquierda  
los cogollos de la col;

y despues que no me siento  
con este tragin feroz,  
sale el ama, y dice que el  
ranchero de su escuadron  
sabia dar al *refrito*,  
*el punto*, mejor que yo;  
que en un santiamen guisaba,  
y guisaba á ciento dos...  
pues que busque quien le guise...

JESUS. Pero, hija...

ANICETA. No señor.

Si al ama se la figura  
que he nacido en el Mogol,  
se engaña, soy muy reblanca  
aunque ando con el carbon,  
y pude ir á la cocina  
de un señor Embajador;  
pero la ley que aquí tengo  
me tira y...

JESUS. Si, sí, ya estoy.

Pero si tú me abandonas,  
huyo, emigro, se acabó.  
Ya sabes que mi mujer  
es una bendita de Dios,  
pero en tratando de guisos  
ó de ordenanza, es atroz,  
y lo mismo confecciona  
un *pastel de Perigor*,  
que recita cuantas leyes  
penales tiene el Colon;  
ese es su flaco ó su fuerte...  
con que, unámonos los dos,  
porque, como soy Jesus,  
que no me encuentro valor  
para soportar la carga  
yo solo.

ANICETA. Pero es que yo...

JESUS. Tú eres muy buena muchacha,  
y te harás cargo que hoy,  
como que llega el sobrino,  
era casi de cajon  
darle una comida régia;  
porque al fin...

ANICETA.

Pero, señor,  
si aunque fuera esta la cena  
de aquel Rey tan comilon,  
que veia hundirse el palacio  
sin soltar el tenedor,  
no podia haber mas platos...  
parece exageracion;  
mas venga usted á la cocina  
y verá usted...

JESUS.

No, hija, no.  
Yo soy el polo contrario  
á mi mujer: un perol  
me hace el mismo mal efecto  
que el sonido del tambor.  
Ella... es natural que sea  
así, pues, su educacion...  
su padre el Brigadier, era  
un gastrónomo feroz,  
y ella, por amor filial,  
rayó tan alto en su ardor  
por el arte culinario,  
que casi degeneró  
en manía: su otro hermano,  
que es Comandante Mayor,  
no habla mas que de los *pastos*,  
la *ordenanza* y la racion;  
de manera que mi esposa,  
educada entre estos dos  
entes, se ha formado una  
especie de ilustracion,  
que es capaz de concluir  
con la paciencia de Job.  
Huy! que sale.

## ESCENA II.

*Dichos.*—DOÑA TOMASA.

TOMASA.

Linda flema!  
Charlando con el señor,  
mientras en el asador  
la gallina se *requeima*.

Mira, tengo un pensamiento:  
como *masa* ha de sobrar,  
se pueden confeccionar  
unos *buñuelos de viento*,  
y con otros *al soplillo*  
y seis *torrijas* de frente,  
sacamos en una fuente  
una especie de castillo.  
En un día como hoy  
no hay economía ni...  
¿Pero qué te haces aquí?  
Vé adentro.

ANICETA. Ya voy, ya voy.

### ESCENA III.

DOÑA TOMASA.— DON JESUS.

TOMASA. Por Dios, hija, arrima el hombro,  
porque todo es menester...  
Jesus!

JESUS. Qué quieres, mujer?

TOMASA. No te llamo: es que me asombro.  
Yo que en poniéndome, tiro  
por la ventana la casa....  
Jesus!

JESUS. Qué quieres, Tomasa?

TOMASA. No te llamo: es que suspiro.  
Luego como aquí no hay amo  
y todo sobre mí vá...  
Jesus!

JESUS. (Si suspirará!)

TOMASA. ¿Jesus! no oyes que te llamo?

JESUS. Mujer, no estrañes mis dudas,  
porque cien veces me nombras  
y una vez es que te asombras,  
y otra vez es que estornudas,  
y otra vez es que bostezas,  
y otra vez es que te apuras;  
y unas veces por que juras,  
y otras veces por que rezas,  
no puedo aunque á ser llegó

este cuidado el *non plus*,  
saber con tanto Jesus  
cuando ese Jesus soy yo.

TOMASA. Arguye tú...

JESUS. Yo no arguyo.

TOMASA. Solo me faltaba eso,  
llevando yo todo el peso...

JESUS. Mujer!

TOMASA. Yo no hablo del tuyo.

JESUS. Mas considera, Tomasa,  
que tu genio...

TOMASA. No es tener  
mal genio, que una mujer  
sea mujer de su casa.

Yo sé bien lo que me pesco;  
á ninguno se le escapa  
que estoy fresca, y que soy guapa...

JESUS. Sí... (Yo tambien estoy fresco!)

TOMASA. Pues bien, en vez de querer  
con incansable deseo  
lucir el talle en paseo,  
como hace toda mujer;  
en lugar de querer que  
disparen mis ojos flechas,  
y usar el pelo con *mechas*,  
como si fuera un quinqué;  
en vez de poner en crítica  
posicion á mi marido,  
y ser mujer de partido  
sin figurar en política;  
en vez de estar siempre en danza  
y tener siendo coqueta  
ni reuniones de etiqueta  
ni bailes de confianza,  
ni lacayos con *carrik*  
á la trasera de un coche,  
ni gastar á troche y moche  
vestidos de *moiré antique*,  
he puesto un cuidado eterno  
en probar que la mujer  
ante todo debe ser  
buena mujer de gobierno.  
Como que mi nacimiento



á la milicia me inclina,  
monto mi casa y cocina  
con arreglo á reglamento,  
y por mas que con teson  
en mi puesto me mantenga,  
no hay un dia en que no tenga  
una insubordinación.  
Esto es atroz.

JESUS. Es verdad...

Pero, cómo te compones,  
esposa, que te indispones,  
siempre con la vecindad,  
y es ocasion de quimera  
que el farol no esté encendido  
y el haber ó no barrido  
el tramo de la escalera?  
Dijiste ayer cien denuestos  
á la de arriba, y temí...

TOMASA. Hacia de *sábado*, y  
echaba polvo á mis trastos;  
no quise tragar saliva,  
y la dije...

JESUS. Creo yo  
que la pobre mujer no  
sabrà barrer hácia arriba...—  
En fin, hija, ó soy un bruto,  
ó tú con tu celo eterno,  
eres mujer de gobierno,  
mas de gobierno absoluto;  
y yo, salvo tu opinion  
muy respetable, Tomasa,  
quisiera que hubiera en casa  
algo de Constitucion,  
porque al fin...

TOMASA. No me acalores,  
que bien á la vista está  
que nunca llevaste la  
casaca de dos colores.

JESUS. Eso sí es mucha verdad.

TOMASA. Todo sin concierto anda  
en casa donde no manda  
una sola voluntad:  
tenga subordinacion



desde el mas chico al mas grande,  
por mas que el que mande, mande  
cartuchera en el cañon.

Nadie ha de alzar la cabeza  
aquí, mas que tú le ampares:  
las hijas de militares  
tenemos mucha firmeza.

JESUS. Si yo esa firmeza alabo,  
y en que la formó me fundo  
tu padre el *Cabo segundo*...

TOMASA. Imbécil! *Segundo cabo!*

JESUS. Bueno, mujer; es igual...

TOMASA. Es muy distinto, marido;  
dónde demonios has ido  
á poner el numeral!...  
Si me das cada disgusto  
con esa eterna dulzura...  
Jesus!

JESUS. Qué quieres, criatura?

TOMASA. No te llamo, es que me asusto.

Anda, vete hácia el cuartel  
á ver si Tomás está,  
que tiene que ir allí á  
presentarse al Coronel.

Recuérdale el testamento  
de mi pobre hermana Flora,  
por el que se debe ahora  
realizar su casamiento.

Queréllate de la ausencia  
de sus cartas para mí;  
pondera al traerle aquí  
la inocencia de Inocencia;  
di que soltero está mal;  
píntale, si te conviene,  
todas las dichas que tiene  
el estado conyugal.

JESUS. Oh!

TOMASA. Vete luego al teatro,  
toma un palco, y desde allí,  
antes de las cuatro, aquí;  
estás? antes de las cuatro,  
porque se *pasa* el arroz  
si no es á esa hora precisa:

trota...

JESUS. Yo!

TOMASA. Digo... anda aprisa!

JESUS. Ay, esposa, eres atroz!

TOMASA. Hombre...

JESUS. Voy... no te dé pena:

voy al momento, Tomasa.

(Esta mujer de mi casa

me hace desear la ajena.)

#### ESCENA IV.

DOÑA TOMASA.

Quitóme Dios el talento

en la hora de elegir.

Casarse con un paisano,

irse al estado civil,

es para la militar,

que vivió á son de clarín,

una mortificacion

que no se puede sufrir.

(Llamando.)

Inocencia, dónde estás?

Ella, sí, será feliz:

bien sabido es en Vicálvaro,

Granada, Valladolid,

las Remontas, las Escuelas,

y la Direccion de aquí,

que de lo mejor del arma

es el capitán Marín.

Inocencia! qué haces, hija?

INOCENC. (Dentro.)

He concluido el *rosbeef*;

me falta *batir los sesos*,

y rellenar el *puding*.

TOMASA. Para eso está la Aniceta:

anda, quítate el mandil

y ven.

INOCENC. Voy.

TOMASA. Esta muchacha

sí que tiene porvenir...

vá á ser pronto comandanta...  
y si se armara un motin...  
entonces, lo que es entonces...

INOCENC. (*Saliendo.*)

Aquí estoy ya.

TOMASA.

Ven aquí!

### ESCENA V.

DOÑA TOMASA.—INOCENCIA.

TOMASA. Te has manchado?

INOCENC. No, señora.

TOMASA. Bien, muy bien. ¿Están al fuego  
las chuletas?

INOCENC. Sí.

TOMASA. Muy bien

te está el talle... á ver el pelo...

bien... todo obra de tus manos:

eres mujer de gobierno

como debe serlo toda

militara por el sueldo...

no porque tú necesites

de la *Caja*, mas no quiero

que seas tú como una

brigadiera de lanceros

que tuve, que ni siquiera

sabia echar sal á un huevo:

habia tertulia en su casa,

y nos servia el refresco

con unos dulces tan rancieros

en unos vasos tan puercos,

que Jesus!... cantaba duos

con el ayudante Izquierdo...

Yo creo que el ayudante...

en fin, esto no es del cuento:

el hecho es que su marido

quedó de *cuartel*, y en menos

de seis meses, no tenían

ni sillas en su aposento.

Alza la cabeza: así...

hoy estás hecha un lucero.

Qué flechazo vas á dar  
á Tomás.

INOCENC. Qué ganas tengo  
de que venga!

TOMASA. Vendrá igual  
que se marchó. Si yo creo  
que fué ayer.

INOCENC. Pues no, señora,  
que hace seis años y medio;  
tenia yo entonces trece.

TOMASA. Te acuerdas de él?

INOCENC. Si me acuerdo!

No me he de acordar? lo mismo  
que si le estuviera viendo.  
Era muy blanco, muy rubio,  
muy alegre, muy esbelto.

TOMASA. Eso, toda la familia:  
todos tenemos un cuerpo...

INOCENC. Ay! gracias á Dios que llega.  
No sabe usted el inmenso  
trabajo que me ha costado  
guardarle fé tanto tiempo.  
Una chica es una flor  
combatida por los vientos...  
y como he tenido tantas  
proporciones...

TOMASA. Ya, sí; pero  
paisanos...

INOCENC. Pero paisanos  
que casaban corriendo,  
en tanto que él no escribia,  
ó si se dignaba hacerlo,  
en un estilo tan tibio...

TOMASA. Siempre fué corto de genio,  
no lo estrañes.

INOCENC. Anda! corto,  
Sí, corto... y si no me encierro  
el dia que se marchó  
en mi cuarto, me dá un beso!

TOMASA. (Hola! hice bien en sacarle  
de aquí: la estopa y el fuego...)

INOCENC. Por lo demás, por ser yo  
siempre fiel á su recuerdo,

he dado mas calabazas  
y me he visto en mas aprietos...  
como que no me han querido  
mas que hombres de talento...

**TOMASA.** A todo el que nos requiebra  
se le hallamos sin tenerlo.

**INOCENC.** No, tiita; pero yo  
me defendia diciendo  
primero:—Usted se chancea.—  
—Ay! no, que no me chanceo.—  
—Jesus, qué bromas!—Ay! no...  
la juro á usted que hablo en sério.

—Pues usted me favorece  
demasiado, caballero...

—Oh!—Pero...—El pero me mata.

—Pero rehusó, porque tengo  
compromiso con mi primo;  
la familia está ya en ello...

—Y él, dónde está?—En la Remonta.

—Remontado al quinto cielo  
de la dicha!—Muchas gracias;  
mas ya vé usted que no puedo.—

Y esto una vez, y otra y otra;  
y ha habido dos ó tres de ellos  
con patillas, que lloraban  
que daba lástima verlos.

En fin, tengo fè en mi primo...

**TOMASA.** Debes tenerla.

**INOCENC.** Y espero...

Porque como usted mil veces  
ha dicho que no pudiendo  
la mujer ser militar,  
jurisconsulto, ni médico,  
no tenia otra carrera  
que el sétimo sacramento;  
que está una casi en ridículo  
sin marido...

**TOMASA.**

Y lo sostengo:  
dá un marido mucha sombra,  
aunque tenga chico el cuerpo,  
y siempre... Dentro de casa  
tienes palpable el ejemplo:  
mi marido es un imbécil,

pero al cabo llena el hueco.  
Pero Tomás... calla, calla:  
me parece que han abierto...

INOCENC. Debe de ser él: me dá  
el corazon unos saltos...

TOMASA. Que no salte aun; no es él,  
pero yo he sentido pasos...

INOCENC. Voy á cojer una flor:  
me la pedirá, está claro,  
y yo le diré... no, no,  
que ya la he mordido el rabo,  
y él dirá...

### ESCENA VI.

*Dichas.*—ZAPATA.—ANICETA.

ZAPATA. Gracias, mi reina.

ANICETA. Mi rey, no he llegado á tanto.

ZAPATA. Oye.

ANICETA. La señora!

ZAPATA. (Tate!)

A la órden. (Viva el garbo!)

### ESCENA VII.

INOCENCIA.—DOÑA TOMASA.—ZAPATA.

ZAPATA. Soy el asistente...

TOMASA. Ya

lo supongo: dí, muchacho,  
de qué quinta eres?

ZAPATA. No soy

quinto, que soy voluntario;  
me enganché por migo mesmo  
*cuando entraba en caja el cuatro.*

TOMASA. Cómo has sabido la casa?

ZAPATA. He venio preguntando.

Por la ventana, la moza  
me vido al subir el tramo,  
y me dijo:—Pare usted.—



Entonces yo hice alto.  
Venía con los arreos;  
me enseñó la moza el cuarto  
del pasillo á la dizquierda,  
como quien viene á esta mano,  
y allí dejé sobre un cofre  
la montura de mi amo;  
y he venío pa que usté  
me mande, si ocurre algo.

TOMASA. Ahora no: para que bebas.

ZAPATA. Por la de ustés, estimando.

INOCENC. Oiga usted, yo soy la prima  
de don Tomás.

ZAPATA. Me hago cargo...

INOCENC. Qué tal le va á usted con él?

ZAPATA. El es mi padre.

INOCENC. Eh?

ZAPATA. Mi amparo,

INOCENC. (Ah!)

ZAPATA. Y en estando á su vera,  
aunque cumpla, me reengancho.

INOCENC. Ahora ya será otra cosa:  
como ahora pasa á otro estado...

ZAPATA. A Estao Mayor?

INOCENC. Si, eso:  
es estado doble, magno...

TOMASA. Se casa.

ZAPATA. Quiá! ni el olor.

INOCENC. (Ay!) Cómo?...

TOMASA. Qué?

ZAPATA. Qué apostamos

á que no se casa? Conque  
le pidió permiso un cabo  
para echar solicitud  
para casarse en Almagro  
con una tendera tuerta,  
pero que tenia cuartos,  
y en vez de darle el permiso  
le dió cinco puntillazos  
en la grupa, que salió  
el probe hombre al trote largo  
pidiendo cuartel á gritos.

INOCENC. Ay tia! viene cambiado.

Si ha estado en Andalucía,  
y siempre han tenido un gancho  
las andaluzas...

ZAPATA. (Qué tiene  
la prima?)

TOMASA. Buenos estamos.

ZAPATA. (Ay, la tia tambien.)

INOCENC. Toma:  
para beber.

ZAPATA. Estimando.

INOCENC. Me intereso por mi prima...

TOMASA. Como que es su prima.

INOCENC. Es claro.

Y quisiéramos saber...  
descuida que te guardamos  
el secreto.

TOMASA. Se supone.

INOCENC. Como que hace tanto, tanto  
tiempo que se fué de aquí,

TOMASA. Y entonces era un muchacho.

INOCENC. Es rubio?

ZAPATA. Qué ha de ser rubio!

INOCENC. Es blanco?

ZAPATA. Qué ha de ser blanco!

INOCENC. No es dulce?

ZAPATA. Qué ha de ser dulce?

A usté la han dequivocao  
de por fuerza la *reseña*,  
ó el hombre con otros *pastos*  
se ha hecho otro hombre; si es lo propio  
que una cerveza de amargo,  
y bueno como el buen pan:  
así de mi alzaá... ancho...

INOCENC. ¡Ay! nos habian escrito  
que él estaba enamorado...

ZAPATA. Énde que estoy á su vera  
solo una vez en el paso,  
y no vuelve á él,  
aunque le rompan los cascos.

INOCENC. Eso seria en Sevilla.

ZAPATA. Sí.

INOCENC. Lo vé usted? estoy que bramo.  
Y ella era guapa?



ZAPATA.

Hasta allí:

y pisando cuantos cantos  
hay en la calle con gracia,  
con un pié, como una mano;  
sin agraviar lo presente,  
por la *lámina* era un pasmo;  
una morena mú bien  
*acompañáa de cabos*,  
en buen *estao de carnes*,  
y muy *maestra marchando*,

Pero una intencion mas negra  
que el pelo, y el hombre, estamos?  
dijo: si yo he de morirme  
por ella, muérase el diablo,  
y coje, y toma, y se *entabla*  
en casa, y dice: no *salgo*.

Se compró muchismos libros,  
y se daba cada rato,  
siempre leyendo, leyendo...  
y se me quedó mas flaco...

Le vé el físico y me dice:  
—Oye, tú: tu amo está malo,

que se cure. — Con que yo  
con mi maña y mi cuidao,  
y á fuerza de *beneficio*,  
le he podio ir *levantando*...

INOCENC.

Pero ella, qué le hizo?

ZAPATA.

Ella?

Haciendo *quiebros y cambios*,  
y entretuviéndolo asina,  
le plantó por un paisano.

TOMASA.

Huy! qué mujeres!

ZAPATA.

Así

que como está castigao,  
se *recela* de su sombra;  
los hombres le dan asco,  
las mujeres le dan tirria,  
y le cargan los muchachos.

INOCENC.

Pues y usted? no es hombre, y  
dice que le quiere tanto?...

ZAPATA.

Es que dice que aunque soy  
hombre, estoy identificao  
con mi jaca, y que los dos

hacemos un tronco bayo;  
yo le sirvo y él me estima,  
conservo mi *pres* intarto,  
y gasto camisas de hilo,  
y lo fumo de á dos cuartos.

INOCENC. Vé usted lo que yo decia?  
he estado sacrificando  
mi juventud y mis gracias  
por un hombre tan...

ZAPATA. (Canasto!  
á que me he salio de  
la formacion sin pensarlo!)

TOMASA. Esto no es decir...  
(A Zapata.)  
Chitito!

(A Inocencia.)  
Ven: fuerza es que convengamos  
un plan de ataque.

INOCENC. Qué ataque,  
si no intentará el asalto!

ZAPATA. Si yo...

TOMASA. Veremos.

ZAPATA. Si yo...

TOMASA. Silencio en la fila! vamos.

## ESCENA VIII.

ZAPATA.

Caí en la la zanja, lo propio  
que un potro sin arrendar:  
la prima barrunta el viento,  
y quiere la viudedá:  
á mi pa *lo que me falta*,  
y en cogiéndola el genial...  
Pero quiá! si es imposible  
que él se case ni que... quiá!  
si desde aquella de marras  
está tan repiso y tan...  
Es lo contrario que yo:  
tengo esa debilidad;

con las que mas se defienden,  
me quemo y me gustan mas.

### ESCENA IX.

ANICETA.—ZAPATA.

ZAPATA. Oye, mi prenda.

ANICETA. Yo prenda!

Si me quiere usted empeñar...

ZAPATA. Al galope.

ANICETA. Ni por pienso.

ZAPATA. Por pienso no ha de quedar,  
que tengo pa usté y pa mí  
la racion del Capitan.

ANICETA. Vé usted esta cara?

ZAPATA. Que sí.

ANICETA. Pues no es cara de costal;  
conque mudanza y salú.

Dónde está el ama?

ZAPATA. No está;

hago yo falta?

ANICETA. Maldita,

sino que al sacar el flan...

### ESCENA X.

ZAPATA.—ANICETA.—DON JESUS.—DON TOMÁS.

ZAPATA. Salero bonito!

ANICETA. Eh?

ZAPATA. (*Viendo al Capitan.*)

El agua sin novedá,  
la empajáa á veinte y seis,  
y se ha compuesto el petral.

TOMÁS. Oye, niña.

ANICETA. Mande usted.

TOMÁS. Yo soy franco, franco, estás?

ANICETA. Si señor.

TOMÁS. Pues con franqueza,  
no hagas caso á ese animal

- por la cuenta que te tiene;  
yo te hago esta salvedad,  
y luego allá te compongas,  
porque á mí qué se me dá.
- ANICETA. (Ay qué zopenco!)
- TOMÁS. Lo dicho,  
y ya estais aquí demás.
- JESUS. (A Aniceta.)  
Avisa á.....
- ZAPATA. (Bajo.)  
(Viva el salero!)  
A la órden, mi capitan.

ESCENA XI.

D. JESUS.—DON TOMÁS.

- JESUS. Conque, Tomás de mi vida...
- TOMÁS. El piropo está demás:  
lo mismo soy vida yo  
de usted que del preste Juan.
- JESUS. Hombre!...
- TOMÁS. Ya le he dicho á usted,  
y se lo vuelvo á explicar  
por si no lo ha comprendido,  
que es lo mas probable...
- JESUS. Ham!
- TOMÁS. Que yo soy una escepcion  
y no una vulgaridad,  
que con la triste esperiencia  
que los desengaños dan,  
y ayudado de los libros  
de filosofía...
- JESUS. Ya!
- TOMÁS. con que ahora te has hecho sábio?  
No tengo esa fatuidad.  
Miro el mundo por el prisma  
que se debe de mirar,  
y la gloria es un fantasma  
como el amor, la amistad,  
la familia...
- JESUS. Anda, salero!

**TOMÁS.** Y esas afecciones tan cacareadas por todos y que no he visto jamás. Ya con el corazón yerto sigo un rumbo diametralmente opuesto del que lleva esta pobre sociedad, que vive de la mentira: yo soy franco, soy leal; y aun en contra de mí mismo digo siempre la verdad. Y pues ha llegado el caso de que se altere mi paz, porque mi tía Tomasa lleve adelante su plan de boda, yo la diré con mi franqueza habitual, que usted me ha estado moliendo con la última voluntad de la tía, y que yo soy como mi santo cabal: ver y creer, y hasta tanto que yo no vea...

## ESCENA XII.

*Dichos.*—**TOMASA.**

**TOMASA.** Tomás!

**TOMÁS.** Buenos días, tía.

**TOMASA.** Cómo no me vienes á abrazar? No te alegra el verme?

**TOMÁS.** Sí, me alegra y es natural, los recuerdos de la infancia son alegres siempre, mas esas formas estereotipadas... Yo hablo siempre la verdad.

**TOMASA.** Dí que eres sobrado ingrato...

**TOMÁS.** No: soy sobrado leal; por eso, antes de que venga Inocencia...

ESCENA XIII.

Dichos.—INOCENCIA.

- TOMASA. Aquí está ya.
- TOMÁS. Pues entonces, aunque esté  
yo no me debo arredrar...
- TOMASA. Este es tu primo.
- INOCENC. Mi primo!
- TOMÁS. Caramba, qué guapa está!
- INOCENC. Gracias.
- TOMÁS. Puede usted creerlo.  
Yo soy lo mas franco y mas...  
una cosa es que yo no  
la quiera á usted...
- JESUS. (Agua vá!)
- TOMÁS. Otra cosa es que usted tenga  
un busto muy regular.
- JESUS. (Vá á ver cada indigestion  
de esta franqueza, que yá!)
- TOMÁS. Con que empiezo.
- TOMASA. Como gustes.
- TOMÁS. Nadie te interrumpirá.
- TOMÁS. Tia, lo digo, y me fundo:  
pronto tendré treinta años,  
edad de los desengaños,  
segun dice el diablo mundo.
- TOMASA. Treinta años! Válgame Dios!  
Qué breve el tiempo se pasa!
- TOMÁS. Cuando salí de esta casa,  
no contaba veintidos.  
Usted que es en una pieza  
hombre y mujer...
- JESUS. (Ahora es justo.)
- TOMÁS. Me educaba usté á su gusto,  
que es muy malo, con franqueza;  
pero salí al escuadron:  
las penas y los placeres,  
los hombres y las mujeres  
me han formado el corazon;  
he adquirido alguna ciencia



con amargas emociones;  
con mis puras ilusiones  
he comprado la experiencia,  
y acabé por resolver,  
despues de experimentado,  
que no he de hacerme casado  
hasta que lo deba ser.

Ya mi corazon de acero  
sentando con la cabeza,  
me parece, con franqueza,  
que me moriré soltero.

El amor es un barranco...

procuraré no caer:  
no he encontrado una mujer  
que lo merezca, soy franco.

**TOMASA.** Quizás varies.

**TOMÁS.** Quizás

varie; pero entretanto  
soy lo mismo que mi santo,  
y me llamo don Tomás.

Una tia de Rioseco  
se murió soltera y rica,  
cuando Inocencia era chica,  
y á la sazón, yo un muñeco.

Dejaba á los dos su herencia,  
ó á usted en tercer lugar,  
no llegándose á efectuar  
mi boda con Inocencia.

Para que á ella no se le haga  
perjuicio, mi hacienda es suya;  
pero que esto se concluya:  
á mí me basta mi paga.

**TOMASA.** Pero, hombre...

**TOMÁS.** Es mi voluntad,  
y con franqueza...

**TOMASA.** Qué horror!

Con que el amor...

**TOMÁS.** No hay amor.

**TOMASA.** La amistad...

**TOMÁS.** No hay amistad.

Solo, aunque peque de adusto,  
prefiero vivir en prosa.

**TOMASA.** Jesus!

JESUS. Qué quieres, esposa?

TOMASA. No te llamo, es que me asusto.

INOCENC. Pues yo soy de su opinion.

TOMASA. Qué dices?

INOCENC. No haga usted estremos.

TOMÁS. Con que usted aprueba...

INOCENC. (*Aparte á doña Tomasa.*)

(*Salvemos*

*el honor del pabellon.*)

Por respeto á la familia

vivirá aquí, si...

TOMASA. Lo apruebo.

Qué es esto?

INOCENC. El método nuevo

de *similibus similia*.

JESUS. (*No se ha armado mal belen!*)

INOCENC. Yo ya salí de mi atranco,

y pues él ha sido franco,

yo debo serlo tambien.

TOMÁS. Hija, no soy ningun trapo.

INOCENC. Yo tambien soy franca.

TOMÁS. Si...

INOCENC. Cuando se fué usted de aquí,

entonces, era usted guapo.

TOMÁS. Con que es decir que ahora no?

INOCENC. Ahora...

#### ESCENA XIV.

*Dichos.*—ANICETA.

ANICETA. La mesa.

INOCENC. A la mesa.

Ya verá usted qué sorpresa:

hay tres platos que he hecho yo.

Vamos.

TOMASA. (*A don Jesus.*)

Ven.

TOMÁS. Por Barrabás!



El brazo hasta la otra pieza.

INOCENC. No.

TOMASA. (A Inocencia.)

(Qué es esto?)

INOCENC. (Con franqueza,  
me caso con don Tomás.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

INOCENCIA.—DOÑA TOMASA.

TOMASA. Has puesto el té?

INOCENC. Sí, señora.

TOMASA. Y el agua de calaguala?

INOCENC. También: está mejor?

TOMASA. Sí.

Hoy comerá carne asada  
y un poquito de gallina,  
despues tomará una taza  
de manzanilla, y despues...  
Has hecho agua de naranja  
para todo pasto?

INOCENC. Sí.

TOMASA. Pues si despues se recarga,  
le daré unos pediluvios  
con ceniza ó con mostaza.

INOCENC. No ha querido usted llamar  
al médico...

TOMASA. Nada, nada.

Si sé yo mas medicina...  
Toda mujer de su casa,  
sabe remedios domésticos  
que mas aciertan y sanan,  
que operaciones y glóbulos

y que la escuela hidropática.  
Yo con un papel de heridas,  
hilas que fabrico, sálvia,  
un poco de tila y  
un poco de flor de malva,  
y para los dudosos,  
una botella de árnica,  
me rio de los sistemas  
que se deciden *ex cátedra*.

Ya ves, Tomás ha tenido  
una indijestion tan bárbara...  
acostumbrado el muchacho,  
al guiso infame de vaca  
que le haria el asistente,  
y á las eternas patatas  
con salchicha, no se pudo  
contener ante las viandas  
de mi mesa: y qué pasó?  
que luego sudores, náuseas...  
cualquier médico le hubiera  
puesto diez dias en cama,  
y yo en tres ó cuatro...

INOCENC. Vamos,

si soy lo mas desgraciada...  
espero á mi novio, viene,  
me dice que no se casa,  
le dá un cólico y se acuesta  
y me quedo sin venganza.

TOMASA. Venganza?

INOCENC. Mucho que si:

me caso con él.

TOMASA. Dios lo haga.

INOCENC. Me alegro hasta cierto punto,  
porque no tendria gracia  
que obedeciendo un precepto  
me diese su mano blanca:  
el caso es que me desee,  
que se arrodille á mis plantas,  
y se arrodillará...

TOMASA. ¿Dónde

has aprendido esa táctica?

INOCENC. Viendo, observando, leyendo;

tendremos nuestra revancha:

no nos ha dicho á nosotras  
mil injurias cara á cara?  
Pues bien: se las devolveremos:  
él es franco y somos francas,  
y verá usted cuán en breve  
de la franqueza se cansa:  
luego, de mi cuenta corre  
enamorarle.

TOMASA. Muchacha!

INOCENC. Con cierto tira y afloja.

TOMASA. ¡Inocencia!

INOCENC. Y que no marra!

Quiero un marido? Pues bien:  
me le ganaré en campaña.  
Créame usted, tia, los hombres  
solo lo difícil aman.

TOMASA. ¡Lo que saben estas chicas!

Jesus.

JESUS. (*Saliendo.*)

¿Qué quieres Tomasa?

## ESCENA II.

*Dichas.*—DON JESUS.

TOMASA. Nada: tú tan oportuno  
como de costumbre.

JESUS. Gracias.

INOCENC. Cómo está Tomás?

JESUS. Mejor.

Se le conoce en la cara  
y en lo que jura: por tí  
me ha preguntado unas cuantas  
veces.

INOCENC. (*A doña Tomasa.*)

Vé usted?

JESUS. El muchacho,

como es natural, estraña  
que no hayas entrado á verle,  
y yo le he dicho que estabas  
haciéndole aguas cocidas...

INOCENC. Pues ha hecho usted mal.

JESUS. Pensaba...

TOMASA. Pensabas mal como siempre.

JESUS. ¡Hum! mujer...

TOMASA. Verás la marcha,

la conversion, el *asalto*,

como quien dice, la salsa

para que se cebe, el plan

que hemos combinado para

que trague el pez el anzuelo

y pescarle al fin.

JESUS. Le casan.

Pobre muchacho!

ZAPATA. (*Por la derecha dentro.*)

Está bien.

TOMASA. Es el asistente: calla,

y ven á enterarte...

JESUS. Yo...

TOMASA. Quiero que entres en la trama;

tú sonsaca al asistente.

JESUS. Yo no entiendo...

TOMASA. No hace falta:

ahora te lo explicaré...

eres mi cómplice, anda.

### ESCENA III.

ZAPATA.—INOCENCIA.

INOCENC. A ver si está el pelo bien...

cuando una se esmera mas...

hoy quiero estar muy bonita.

Vamos, estoy regular...

y haciéndole que repare

en mis atractivos... Ah!

sería cosa cruel

el tener que renunciar...

A pesar de su gordura

y su franqueza brutal,

me gusta, es mi primo, y luego

todo el mundo sabe ya...

La mano así sobre el fondo

oscuro del delantal

y jugando con las cintas  
resalta y...

ZAPATA. Mi capitán,  
voy al *escape*.

INOCENC. Zapata!

ZAPATA. A la órden.

INOCENC. Ven acá,

acércate, hombre: qué cara  
tienes tan particular!

ZAPATA. Cara eh?... pues en la cara  
no he sentido novedá;  
pero hácia los lomos debo  
tener cada cardenal...

INOCENC. Has caído?

ZAPATA. En la tentación  
sí que ha caído el Capitán,  
y me tienta el bulto á mí  
cuando á él le tientan, cabal.

INOCENC. Parece que está mas fuerte.

ZAPATA. Que si está fuerte? ojalá  
que no lo estuviera tanto.

INOCENC. Cómo?

ZAPATA. Me acaba de dar  
con una rienda tan fuerte,  
que si apreta un poco mas  
tienen que llevarme acuestas  
al hospital militar.

Estábale yo vistiendo  
en esta conformidá,  
y se viene á mí y me dice:

—Qué me miras, animal?

Cómo me encuentras?—Estrecho,

le dije, y á mas á mas,  
me paece que tiene usté  
la misma cara de agraz  
que en Seviya, cuando aqueya

mosita tan bien plantá  
le dejó á usté tan plantao  
por un señor de gaban. —

Nunca se lo hubiera dicho;

agarra una rienda, y paf!

too el Colegio Romano

me ha puesto en el espaldar.



Con que á la órden; voy á ver  
si doy con el mariscal,  
y á otro recaó del amo...

INOCENC. Ay! cuánto gusto me dás!

¿Con que te ha pegado por...

ZAPATA. Me gusta la caridad:  
por qué me tiene usted tírria?

INOCENC. Toma para refrescar:  
estoy loca de contenta;  
nos veremos, don Tomás.

#### ESCENA IV.

ZAPATA.

Por qué estará esa señora  
con mi peyejo tan mal,  
ni qué la importa que á mí  
me zurren el cordoban?

#### ESCENA V.

DON TOMÁS.—ZAPATA.

TOMÁS. No has salido todavía,  
bribon?

ZAPATA. Cuando iba á marchar  
me entretuvo de palabras  
la doña Inocencia.

TOMÁS. Ah!  
ven acá: crees tú que ella  
sienta verme enfermo?

ZAPATA. Quiá!

TOMÁS. (Hum.) Vete, busca una casa  
de huéspedes donde estar,  
no quiero permanecer  
aquí ni un instante mas...  
¿Qué te estás rascando...

ZAPATA. Es que  
me escuece.

TOMÁS. Vinagre y sal;

trote.  
**ZAPATA.** Troto! (Qué razón tiene el sargento Alcaraz: el hombre vertiginoso es peor que un animal.)

### ESCENA VI.

**DON TOMÁS.**

Es la triste realidad  
que no hay familia: me voy  
decididamente: estoy  
mejor en la soledad.  
Ya desbaraté el proyecto  
de la boda: á eso venía,  
con esa... no me creía  
que hiciera tan buen efecto.  
Inocencia se alegró...  
pues no me parece justo  
que se renuncie con gusto  
á un marido como yo.  
Ahora veo claro, sí;  
aceptaban el enlace  
por compromiso, y le place  
que haya quedado por mí.  
Y la chica no es adusta,  
ni fea; es esbelta, es blanca  
y franca; por ser tan franca  
simpatizamos... me gusta,  
me gusta; mas del amor  
al gusto hay tanto camino...

### ESCENA VII.

**DON JESUS.—DON TOMÁS.**

**JESUS.** Hola! ya de pié, sobrino mio?  
parece que estás mejor.  
No me respondes, Tomás?  
no estás mejor?



TOMÁS.

Si, del cólico,  
pero estoy muy melancólico  
y muy dado á Satanás.  
Tras de la presentacion,  
con su maldita manía  
de los guisados, mi tia  
me encaja una indigestion.  
Mi amiga de la niñez,  
sabiendo que estoy enfermo,  
que no descanso ni duermo,  
no ha entrado á verme una vez.  
Y usted, que cuando era niño  
tal cariño me mostraba,  
parece que tambien daba  
altraste con el cariño.,.

JESUS. (Pobre chico, cómo está!)

TOMÁS.

Hice alguna torpeza?  
Imite usted mi franqueza.

JESUS.

Lo quieres? pues allá vá.  
Al oír tu resolucion  
de no querer ser marido  
de Inocencia, hemos tenido  
la mayor satisfaccion...

TOMÁS.

Hombre, empieza usted de un modo...

JESUS.

A todos nos gustó mucho  
tu resolucion.

TOMÁS.

Qué escucho!

JESUS.

Pero á ella, sobre todo.

TOMÁS.

Oiga!

JESUS.

Destinada á ser  
tu mujer, ella decia  
con razon, que no tenia  
el derecho de escojer:  
así es que su enojo...  
tu negativa, aunque adusta...  
á las mujeres las gusta  
engañarse por su ojo.

TOMÁS.

Engañarse... y hoy en dia  
tiene la mujer mas maña...

JESUS.

Pues al escojer, se engaña:  
eso me ha dicho la mia.  
Volviendo á tí, acá *inter nos*,  
y esto de tí para mí...

- ¿Quiéres que sea franco, y...  
TOMÁS. Sí...
- Sea usted franco, por Dios!  
JESUS. Pues con franqueza te digo,  
sobrino, que ha de tener  
mucho valor la mujer  
para apechugar contigo.  
Tu genio...
- TOMÁS. Pretesto fútil.
- JESUS. Te rebasas...
- TOMÁS. No rebaso...
- JESUS. En fin, chico, para el paso  
se te considera inútil.
- TOMÁS. Eh?
- JESUS. Con tu empeño cismático  
de herir personalidades...  
en fin, tienes cualidades  
que te hacen muy antipático.
- TOMÁS. (Harán que loco me vuelva.)
- JESUS. El que por su tosco porte  
vivir no pueda en la córte,  
debe marcharse á la selva.
- TOMÁS. (Uf! ya la cólera empieza  
á descomponerme, y voy...)
- JESUS. Ya ves, querido, que estoy  
hablándote con franqueza.  
Inocencia, acá *inter nos*,  
opina como yo opino...
- TOMÁS. Jesus!
- JESUS. Qué quieres, sobrino?
- TOMÁS. No le llamo á usted, es á Dios.
- JESUS. La costumbre de entender...  
este nombre es mi castigo...  
Lo que me pasa contigo,  
me pasa con mi mujer.
- TOMÁS. Hombre... (como agarre un banco...)
- JESUS. Sigo.—Inocencia sin gozo  
te vió, y no te halló buen mozo...  
continúo siendo franco.
- TOMÁS. Pues qué ha encontrado Inocencia?
- JESUS. Del retrato que dejaste  
aquí, cuando te marchaste,  
á tí, hay mucha diferencia.

Tenias otro barniz,  
otra figura... en resúmen,  
has engruesado en volúmen,  
has crecido de nariz,  
y ella que por compromiso  
seguia tus relaciones,  
y que en muchas ocasiones  
pudo casarse, y no quiso...

**TOMÁS.**

Calla! Con que la han querido?...

**JESUS.**

Mas de dos, y mas de tres  
y de cuatro... Bah! si es  
chica de mucho partido...

La vió la mano un indiano,  
y se enamoró tan loco

de aquella mano, que á poco  
vino y me pidió la mano.

Ahí, en la calle del Fúcar

vive, y es hombre de aplomo,

muy rico y muy dulce... como  
que es comerciante de azúcar.

Otro la vió el pié... y yo sé  
que en muy diferentes casos

dió por ella muchos pasos...  
y eso que ella no dió pié.

La vió de espalda, en la calle,

otro, y se enamoró al punto;

y unos amando por junto,

y otros amando en detalle,

ya ganaban los porteros,

ya enviaban ramilletes,

ya recados, ya billetes

con Cupiditos en cueros...

Pudo casarse al momento

ventajosamente, sobre

que la muchacha no es pobre

y tiene mucho talento...

**TOMÁS.**

Cartitas y ramilletes?

Inocencia...

**JESUS.**

No te asombre.

**TOMÁS.**

Yo creo que ella y el nombre

se están dando de cachetes:

su resolucion tan pronta

y su alegría al saber...

- JESUS. Tomás, una cosa es ser  
inocente, y otra tonta.
- TOMÁS. Y haber tantos, voto á quien...
- JESUS. Toma, si vale un Perú!  
si es bonitísima; tú  
no la has reparado bien.
- TOMÁS. No, si fea no la hallo.
- JESUS. Vaya, tiene unos extremos  
mas lindos...
- TOMÁS. Lo que es los remos...
- JESUS. Adios, al fin de á caballo.
- TOMÁS. ¿Cómo?
- JESUS. Has dicho una simpleza:  
hasta otra vista, Tomás;  
me aburro aquí; no dirás  
que no te hablo con franqueza.

### ESCENA VIII.

TOMÁS.

Seré yo mismo... yo mismo?  
No señor, de ningun modo;  
oí á mi tío, tío y todo,  
y no le he roto el bautismo;  
no soy yo, no puede ser;  
se burla de mi inocencia.  
¿De qué entonces la experiencia  
me sirve? ¿De qué el saber...  
Pues si me caso, mas sério  
seria el lance, porque  
yo no tengo duda de  
que aquí existe algun misterio:  
que la nariz del retrato  
no es esta que tengo yo?  
es que ama á un chato: á mí no  
me la pega ningun chato.  
Yo no la he dado permiso  
á mi novia para amar,  
porque antes de yo llegar,  
existia el compromiso,  
Es cierto que yo, á fe mia,

no he tenido gran virtud;  
qué diantre... la juventud  
y el clima de Andalucía...  
el amor propio, el instinto,  
el demonio... la ocasion...  
en fin: yo soy un varon,  
y un varon es muy distinto.  
Mi tia viene á esta pieza...  
ahora sabré...

TOMASA.

¿Qué tal vá?

TOMÁS.

Tia, venga usted acá;  
hábleme usted con franqueza,  
con franqueza.

### ESCENA IX.

DOÑA TOMASA.—DON TOMÁS.

TOMASA.

Pero advierto,  
que si te incomodas...

TOMÁS.

No:  
diga usted, es cierto que yo  
soy antipático?

TOMASA.

Es cierto.

TOMÁS.

(Con risa forzada.)  
Bien: siga usted siendo franca:  
¿qué mas?

TOMASA.

Presume tu error  
ser mas sábio que un doctor  
*in utroque* en Salamanca,  
y se vé siendo imparcial  
que tu juicio no está sano,  
que has leído poco y mediano  
y lo has digerido mal.  
Te crees esperto, y no es cierto,  
no es de tu esperiencia base  
el personal de la clase  
por quien te juzgas experto.

TOMÁS.

Bien: siga usted, tia Tomasa.

TOMASA.

Tú quieres que te hable así,  
pero soy tu tia y...

TOMÁS.

Y todo se queda en casa.



**TOMASA.** Delante de los demás  
usaria otro lenguaje:  
la franqueza es un ultraje,  
siendo imprudente, Tomás.

**TOMÁS.** Por eso á Inocencia...

**TOMASA.** Si,  
la heriste á primera vista;  
nunca hicieras su conquista,  
porque no gusta de tí.  
Empezando de otro modo,  
como ella es tan buena... puede...  
el hombre que hace que cede,  
al fin lo consigue todo.

**TOMÁS.** Tendrá ya otra inclinacion,  
sin duda...

**TOMASA.** Bien puede ser;  
mas quién cuenta á la mujer  
los pliegues del corazon!  
Quizá ignora lo que vale,  
porque en muchas ocasiones  
ha tenido proporciones...

**TOMÁS.** Dale!

**TOMASA.** Proporciones...

**TOMÁS.** Dale!

**TOMASA.** Tiene sensibilidad  
y... pero á tí, qué te importa?  
ni á la larga, ni á la corta...

**TOMÁS.** Sí... qué me importa? Es verdad.

**TOMASA.** Tú careces de esas frases  
que apasionan... ella es bella...  
en fin, no eres para ella.  
Tú debes, cuando te cases,  
buscar novia hácia Logroño,  
una honrada paisana  
que...

**TOMÁS.** Tia!... (De buena gana  
la agarraria del moño...)  
Y por qué es, vamos á ver,  
que ustedes, que eran tan buenos,  
ahora me quieren menos?

**TOMASA.** Porque no te haces querer:  
mi conciencia está tranquila...

**TOMÁS.** Pero uno, qué culpa tiene?...



**TOMASA.** Ah! mira: Inocencia viene  
à darte el agua de tila.  
Pobre chica! de seguro  
la hubiera sido funesta  
esa union. Con tu respuesta  
me has sacado de un apuro...  
En fin, la union está rota.  
Pero, Señor, qué hora es?...  
Ay! las doce menos tres...  
y sin colar la compota...

**TOMÁS.** Se vá usted?

**TOMASA.** Me marchó, sí;  
que si se forma corteza...  
Descuida, que esta franqueza  
no saldrá nunca de mí.

## ESCENA X.

**TOMÁS.**

Santo Tomás! Santo mio!  
El santo mas cabezudo  
que entró en los cielos! Aquí  
está un discípulo tuyo  
que toca y vé como tú,  
y vé y toca que es un burro.  
Pero pueden estar ellos  
locos, y yo ser el único  
que discurra con razon.  
Mi tio es un mameluco,  
y mi tia solo entiende  
de aderezar los besugos.  
Y yo, sobre leer bastante,  
he corrido mucho mundo,  
y conozco las mujeres,  
y me han puesto en mas apuros...  
Y todo esto, qué me importa?...  
Pero entonces, por qué sufro?  
Porque yo sufro, no hay duda,  
yo estoy nervioso, yo sudo,  
y tengo un humor tan negro,  
que si ahora viniera alguno

a decirme buenos días,  
le atizaba con el puño...

ESCENA XI.

INOCENCIA.—DON TOMÁS.

INOCENC. Aquí traigo á usted la tila.

TOMÁS. Siento hacerle á usted venir  
tan cargada...

INOCENC. No...

TOMÁS. Tan... tan...

INOCENC. Toca usted el tamboril?

TOMÁS. No señora. (Buen principio!  
Pues como prosiga así...)

INOCENC. Aquí tiene usted la taza.  
Vamos.

TOMÁS. La repito mil  
gracias por su... Caracoles!

INOCENC. (Asustada.)  
Qué?

TOMÁS. Qué? que no soy de zinc,  
y me ha cocido el gazzate  
esa agua de peregil.

INOCENC. Siento.

TOMÁS. Yo soy quien lo siente,  
lo que es usted....

INOCENC. Es decir...

TOMÁS. (Qué cara debo haber puesto!  
lo mismo que un puerco espin.)  
Dispense usted si... la... la...  
(Ahora solfa... soy feliz.)

INOCENC. Le habrá dicho el asistente  
cuánto hemos sentido aquí  
su enfermedad...

TOMÁS. Sé, aunque usted  
no ha levantado el tapiz  
para preguntar siquiera  
qué tal estamos ahí,  
que á fuerza de puro fuelle  
hacia en mi obsequio hervir  
la calaguala y el té,

y la angélica en raíz.

**INOCENC.** Lo encarga Ripalda: es justo que una procure cumplir con el catecismo...

**TOMÁS.** Yo también en Ripalda di lección, pero no me acuerdo: como era tan chiquitin... Con que usted opina que me ha crecido la nariz?

Pues yo no he sentido nada, digo... (qué voy yo á decir!..)

**INOCENC.** Me parece que está usted sobrado arrimado á mí.

**TOMÁS.** Es muy posible; caramba! hace un frío tan sutil...

**INOCENC.** Piensa usted que soy alguna colcha de filipichin?

**TOMÁS.** Señora, tomar á usted por un cacho de terliz fuera una ofensa... Ay qué mano!... si parece de marfil.

**INOCENC.** Qué hace usted?

**TOMÁS.** Yo soy muy franco, es muy bien cortada y muy...

**INOCENC.** Vuelve usted á tener frío?...

**TOMÁS.** Ay, no, que ahora estoy febril.

Yo debo tener tercianas, cuartanas, ó cosa así...

Comprendo que el indiano quisiera trocar su añil y su azúcar, por ser dueño de una mano, tan... tan.

**INOCENC.** Tin...

parece usted un campanario.

**TOMÁS.** Usted se burla de mí?... con franqueza...

**INOCENC.** Con franqueza...

Tengo ganas de reir.

**TOMÁS.** A ver: me hace usted el obsequio de ponerse de perfil... ha crecido usted muchísimo desde que me fui de aquí.

INOCENC. Es natural, en siete años...

TOMÁS. Siete, por el mes de abril;  
lo tengo por... tan presente...

INOCENC. Pues es pretérito.

TOMÁS. Sí.

(¿A que no sabes gramática,  
grandísimo zarramplin?)

(Inocencia se sienta; á poco coloca una madeja  
entre dos sillas. Tomás la observa tarareando la  
cancion; «Por seguir á una mujer.»)

TOMÁS. Ay, qué pié!...

INOCENC. Cómo?...

TOMÁS. Es que canto:  
chiquitito y con...

INOCENC. Aquí  
debía estar la madeja...

(Bien decia yo que al fin...)

TOMÁS. (Qué pié tan irreprochable!...

Cómo demonios no ví...)

Ay, qué pié... Sigo cantando.

(Quisiera ser escarpin,  
babucha, ó cualquier objeto,  
con objeto de ceñir...)

Quiere usted que yo la tenga  
la madeja?

INOCENC. No.

TOMÁS. Sí, sí;

siempre soy mejor que un mueble.

Un mueble no dá en el *quid*  
del tira y afloja...

INOCENC. (Separándole la madeja.)

Gracias.

TOMÁS. (Si ahora me vieran así  
en el escuadron, qué silba  
que me arrimarian mis  
subordinados... Já!... já!...)

INOCENC. Por qué se echa usted á reir?

TOMÁS. Porque me hace usted cosquillas.

Pero no importa. Ji... ji...

(Es muy bonita... Sospecho  
que he cometido un desliz.

Voy á enmendarle...)

INOCENC. (Que pene.)

TOMÁS. (Soy el capitan Marin,  
ó no...) Al trote, marchen...

INOCENC. Cómo!

TOMÁS. Déjeme usted proseguir.  
(Levantándose.)  
Para cargar... al galope!  
Marchen... carguen...

INOCENC. Ay de mí!...

TOMÁS. Ya ha perdido usted el hilo...

TOMÁS. Que aguarde el camisolin.  
Con tal que el hilo no pierda  
de mi narracion y mis...  
(Voy á enmendar mi torpeza.  
Mi franqueza se destapa.)  
Señora, es usted muy guapa,  
se destapa mi franqueza;  
sepa usted que en mi interior  
anda al trote un hormiguelo,  
que estoy persuadido... creo  
que es amor.

INOCENC. Amor?

TOMÁS. Amor.

Veo que he sido un galopo,  
y que cuando entrar la ví  
y dije aquello, debí  
tener los ojos de topo.  
Pero justo es que merezca  
por lo que sufro, disculpa...  
yo, hija, no tengo la culpa  
de que la nariz me crezca.  
Mi tia, la de Rioseco,  
que murió soltera y rica  
cuando usted era muy chica,  
y á la sazón yo un muñeco,  
adivinaba quizás  
que era una la existencia  
de don Tomás é Inocencia,  
Inocencia y don Tomás.  
Digo que he sido un mal vicho;  
pero aquello ya pasó;  
sea usted mi mujer, y yo  
seré su marido: he dicho.

INOCENC. Hola, hola, ¿con que empieza



usted desairando, y luego...

Es esto cosa de juego?

Oígame usted, con franqueza,

voy á serle á usted leal,

y á decirle me anticipo,

que no hallo en usted el tipo

de la dicha conyugal.

No es estado para locos

felicidad tan entera;

buen amante lo es cualquiera,

buenos maridos muy pocos.

Como esa union es sagrada,

aunque le pese al demonio,

existe en el matrimonio

mas poesia que en nada.

Como bendita de Dios

esa union apetecida,

viven los dos de una vida,

y cada uno ama por dos.

Yo quiero un marido fiel...

**TOMÁS.** Si yo soy muy fiel...

**INOCENC.**

Quimera!

un marido que me quiera

como yo le quiera á él.

Que no haya de él para mí

sino frases de cariño...

y cuidarle como á un niño...

y mirarle siempre así...

**TOMÁS.** Yo quiero ser ese...

**INOCENC.**

Horror!

cómo he de querer...

**TOMÁS.**

Me quemó!...

**INOCENC.** A un presumido, un blasfemo,

que dice que no hay amor.

**TOMÁS.** Hija, (bárbaro de mí!)

mire usted, por Dios, que estoy...

**INOCENC.** Basta ya. (Si no me voy,

le voy á decir que sí.)



ESCENA XI.

DON TOMÁS.—DON JESUS.

TOMÁS. Venga otra calamidad.  
(*A don Jesus, que sale.*)  
Amigo!

JESUS. Cómo ese nombre  
está en la boca de un hombre  
que no cree en la amistad?

TOMÁS. Oiga usted.

JESUS. Tengo que hacer.  
(*Cómo la echo de severo!*  
Hay una cosa que quiero  
consultar á mi mujer.)

TOMÁS. A mi tia la decia  
que estoy de disgusto lleno...  
contaba á mi tia...

JESUS. Bueno,  
pues cuéntaselo á tu tia.  
(*Váse.*)

ESCENA XII.

TOMÁS.—ANICETA.

TOMÁS. Y ahora, á dónde reclamo:  
Voy á ahorcarme del cordon.  
(*Coje el cordon, la campanilla suena, y sale Aniceta.*)

ANICETA. ¿Llama usted?

TOMÁS. (*Furioso.*)

No, no.

ANICETA. ¡Qué huron!  
Parece que él es el amo.  
(*Váse.*)

ESCENA XIII.

DON TOMÁS.

Y he de perder á Inocencia...  
No; aunque sucumba en la lid,  
yo no me quedo en Madrid  
á la luna de Valencia,  
aunque alborote la casa.  
(*Campanilla.*)

ESCENA XIV.

DON TOMÁS. — DOÑA TOMASA.

TOMASA. ¿Qué ruido moviendo estás?

¿Qué hay, sobrino Tomás?

TOMÁS. ¿Qué ha de haber, tia Tomasa?

Que va á haber un cataclismo.

Inocencia toma á broma

el que yo la quiera!..

TOMASA. Toma!

¿No se lo has dicho tú mismo,  
en cuanto entraste *ipso facto*?

TOMÁS. Eso es exacto, es exacto;

mas.... suprima usted el extracto,

por que al fin, el pacto es pacto;

y como yo me retracto,

quiero casarme en el acto;

pues la familia concilia

á los miembros discrepantes,

quiero que usted...

TOMASA. Yo no: antes

has dicho que no hay familia

y no me mezclo en el lio;

obra solo por tu cuenta,

que no he de ser yo parienta

de quien no es pariente mio.

ESCENA XV.

DON TOMÁS.

¡Santo Tomás, santo mio,  
amigo Santo Tomás,  
si cual me veo te has visto,  
mas te valiera cegar!  
¿Es posible que yo sea  
tan antipático y tan...

ESCENA XVI.

DON TOMÁS.—ZAPATA.

ZAPATA. Ya he encontrao alojamiento,  
y en la calle de Alcalá.

TOMÁS. (*Brusco.*)  
Acércate.

ZAPATA. (*¡Huy!*) Ya me acerco.

TOMÁS. (*Este siempre fué leal.*)

ZAPATA. La patrona es una hembra  
que se debia afeitar;  
tiene mas barba que yo;  
así, de pelo alazan,  
con un sobrehueso, salva  
sea la parte...

TOMÁS. Ven acá.

ZAPATA. Mi capitan!...

TOMÁS. Oye bien:

yo no soy tu capitan  
por un momento: me hablas  
como si fuera tu igual,  
como si fuera un soldado  
sin cruz, ni sobras, ni...

ZAPATA. Ya!

pero...

TOMÁS. Aquí no hay charreteras:  
vas á decir la verdad  
cual si estuvieras muriéndote;

sé franco, aquí no ves mas  
que un soldado como tû...  
Dí: ¿qué tal soy yo, qué tal?  
con franqueza.

ZAPATA. ¿Con franqueza?

No te se puede aguantar.

TOMÁS. (Hum!) Sigue.

ZAPATA. Quinientas veces

te hubiera con un ronzal,  
arrimao mas lampreos,  
asi, hácia el cuarto de atrás...  
eres mas raro...

TOMÁS. (*Dándole un puntapié.*)

Tunante!

He de mandarte á Ultramar.

ZAPATA. Yo soy franco. Usted lo quiso...

TOMÁS. Me vuelvo mi empleo.

ZAPATA. (*Haciendo el saludo.*)

Ah!

TOMÁS. Si yo me tengo la culpa...

bien empleado me está.

Debo de ser, lo confieso,

burla de la sociedad.,.

Zapata, pégame un tiro.

ZAPATA. Y que me fusilasen?... Quiá!

No puedo.

TOMÁS. Ni morir!... Vete.

ZAPATA. A la órden, mi Capitan.

## ESCENA XVII.

DÓN TOMÁS.

¡Santo Tomás! Santo mio!

Buena tu escuela será,

mas don Tomás se arrepiente,

se arrepiente don Tomas!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

ZAPATA.—ANICETA.

ZAPATA. Conque lo dicho y paciencia,  
mi prenda.

ANICETA. Ay! señor Zapata,  
mas me valiera no haberle  
visto nunca en esta casa...  
estaba yo tan tranquila,  
sin acordarme de nada...  
y no que ahora...

ZAPATA. Mujer,  
qué quieres que yo le haga?  
Si me tocan *bota-sillas*,  
poner la *grupa*, y cachaza.

ANICETA. En cuanto una toma ley...  
Vaya, que es mucha desgracia...  
bien hacia yo al principio  
en darle á usted calabazas.  
Pero como que una es jóven  
y usted tiene tanta lábia,  
y dále con que mi prenda,  
y vuelta con que mi alma,

y torna con que, ¿salero,  
quiere usted aprender la caña?...  
y una es jóven, y una... vamos;  
y el demonio que las carga,  
le digo á usted que sí; nunca  
lo digera, y hoy me salta...

ZAPATA. Con que á mi me hacen saltar  
de malditísima gana.

ANICETA. Y ¿quién me asegura á mi  
que en volviéndome la espalda,  
ni del santo de mi nombre  
se acuerda usted ya?

ZAPATA. Muchacha,  
en cumpliendo con la Reina  
cumplo contigo, descansa;  
que en saliendo del *enganche*  
del servicio, nos engancha  
el cura por el cogote  
con aquella cinta blanca...

ANICETA. Arroz!...

ZAPATA. *Atiende á los toques:*

ven acaquí con la cara,  
no te echas tanto á las piernas,  
mira que me despampanas.  
El propio soy para tí,  
Niceta, en Madrid que en Francia,  
porque te quiero, estás tú?  
Sales toas las semanas  
los domingos á paseo;  
me esperas junto á la plaza,  
te acompaño á Chamberí,  
y me convidas á horchata.  
Qué mas quieres? voy á darte  
otra prueba de confianza;  
aunque me marchó de aquí,  
te dejo mi ropa blanca.  
Qué mas quieres?...

ANICETA.

Hum!...

ZAPATA. Qué tienes?

ANICETA.

Qué he de tener? mucha rabia:  
hoy todo lo hago al revés;  
hace poco, cuando estaba  
arreglando en la cocina



los postres, equivocada  
puse, en lugar de canela  
à las natillas, mostaza.

ZAPATA. Mujer, mira lo que haces...  
mira que vas à ser causa  
de un *toroxon* de familia,  
y si perdieras la casa...

## ESCENA II.

*Dichos.*—TOMÁS.

TOMÁS. Está listo el equipaje?

ZAPATA. (Madre mia del sopapo,  
el capitan!) No creí  
que volviese tan temprano,  
por eso... habla tú, Aniceta.

ANICETA. Le hemos tenido ocupado.

TOMÁS. Bien está; y para decirme  
eso se pone tan pálido?

ZAPATA. Mi capitan, (ni siquiera  
un puntapié!) está usted malo?

TOMÁS. Por qué lo dices?

ZAPATA. Porque...  
creo que me falta algo.  
(*Accion.*)

TOMÁS. Vea usted lo que es este chico;  
me está desacreditando  
con el miedo que me tiene.  
Si hubiera aqui algun estraño,  
de seguro se creería  
que tengo génio el mas ágrío...  
Anda, arregla la maleta,  
pero à tu gusto, despacio,  
hijo mio.

ZAPATA. (Yo hijo suyo...

Si querrá que sea franco  
otra vez, para atizarme  
en la *canal de los bastos.*)

A la orden.

TOMÁS. (*Sentándose.*)

Yo no he hecho mas

ZAPATA. que ir hasta el café y...  
(*Al irse.*)  
(Ya caigo:  
bien decia yo, no está  
en su cabal juicio, cuando...)

### ESCENA III.

TOMÁS.—ANICETA.

TOMÁS. Qué tiene usted, hija mia?  
tiene usted los ojos malos?  
parece que están así...

ANICETA. Y tienen razon de estarlo;  
como que me llevo ya  
mas de una hora llorando...  
lo que es hoy, va usted á sorber  
mas lágrimas en el caldo...

TOMÁS. Ah! vamos... alguna chispa  
del carbon... á ver el párpado...

ANICETA. Cá! no señor, si no es eso;  
me quemo por otro lado,  
porque una es jóven, y una...  
póngase usted en mi caso;  
y una no es de piedra, pues...  
y á qué está una?... porque al cabo,  
mas valen sopas en casa,  
que en la del vecino patos.  
No es verdá usted?... Y en viniendo  
con buen fin, una... está claro;  
se entrega al querer; porque  
cuando es un hombre así, manso...  
¿qué ha de hacer una? Quererles...  
y de repente... ¡canario!  
cuando una le tiene ley,  
que venga usted con sus manos  
lavadas y se le lleve...  
¿no ha de sentir una el chasco?

TOMÁS. Vamos, halló usted en Zapata  
la horma de su zapato;  
y me tiene usted horror  
á mí, porque la descalzo.

Pero no tengo la culpa.

ANICETA. Usted se marcha...

TOMÁS. Me marchó,  
porque aquí nadie me quiere.

ANICETA. Porque habrá usted hecho algo malo.

TOMÁS. Yo!

ANICETA. Si no tiene falencia:

le estaban á usted aguardando

con palmas, y vino usted,

y se alborotó el cotarro,

y no se habla de la boda...

con que de fijo es por algo.

Usted tendrá algun belen...

Si son los hombres mas falsos...

si en volviendo la cabeza

una, ya se la pegaron;

por eso no puede una

descuidarse y...

TOMÁS. Bien estamos.

Solo me falta que ahora

se hagan juicios temerarios,

y ella se ponga la venda,

siendo yo el descalabrado.

No parece sino que

se ha puesto el género humano

de acuerdo para causarme

envidia y... apenas salgo,

me dirijo al café suizo,

pregunto por dos muchachos

compañeros de colegio...

—Toma! pues si se han casado.

—Y Zutanito?—Tambien:

con la hermana de Mengano.

—Y son felices?—Muchisimo;

no lo han de ser?...—Cojo el *Diario*,

—«Camas para matrimonios.—

»Mueblajes para casados.»

—Hola, capitán Marin!—

dice, dándome un cigarro,

un teniente que yo tuve,

siendo supernumerario.

—Está usted pálido.—No.

—Sí señor, está usted pálido:

por qué no se casa usted?  
Esta vida que llevamos...—  
Salgo á la calle, y diez chicos  
van tras un coche gritando:—  
Boda! Boda!... Propina!... Que ustedes  
se disfruten muchos años.—  
Todo el mundo habla de bodas...  
Hasta un costal de garbanzos,  
en la tienda de la esquina,  
tiene un cartelon tamaño  
que dice «Para una boda...  
de manteca á doce cuartos.»

#### ESCENA IV.

*Dichos.*—DOÑA TOMASA.

**TOMASA.** Pero, hija, dónde te metes?  
Está loca esta muchacha!  
Los gatos en el basar  
están armando una zambra...  
y tú aquí...

**ANICETA.** No está una siempre  
para... porque una... Caramba!  
cuando una tiene... ya voy...

#### ESCENA V.

*Tomás.*—DOÑA TOMASA.

**TOMASA.** Esta jóven está mala.  
Hace tres ó cuatro dias  
que si yo no me cuidara...  
ella ni espuma el puchero,  
ni sazona la ensalada,  
ni pone fuego en la hornilla,  
ní limpia la porcelana...  
Qué tendrá?

**TOMÁS.** Amor.

**TOMASA.** Aniceta?...

**TOMÁS.** Tambien dió abrigo en su alma  
al niño alado, y ya siente

- en el corazón la lava...
- TOMASA.** Y no me lava por eso  
el vidriado, ni... ¡Qué lástima!  
la tendré que despedir;  
buena andaria la danza;  
el amor y los guisados,  
sobrino, no se amalgaman,  
y aquí quiero comer bien.
- TOMÁS.** ¡Oh! lo que es en esta casa...  
(Adulémosla.) Lo que es  
en la ciencia culinaria...
- TOMASA.** Me precio de saber algo...  
Y tú, no perdieras nada  
con dedicarte...
- TOMÁS.** ¿Quién yo?..  
Pues tendria buena facha!..
- TOMASA.** Así á lo menos saldrias  
de la retahila cansada  
del asistente, que siempre  
entre el jamon con patatas,  
y la tortilla con idem;  
y bacalao con salsas  
ó cuando mas la paella  
de arroz á la valenciana  
por turno de escalafon  
te hace pasar las semanas.  
¡Pero esa chica, Dios mio,  
verme ahora precisada  
á estenderla la absoluta!...
- TOMÁS.** Eso no, pobre muchacha,  
yo he puesto remedio al mal.
- TOMASA.** ¿Tú? ¿Cómo?
- TOMÁS.** *Tollita causa,*  
*Tollitur efectum,* muerto  
el perro acaba la rabia;  
mi asistente es el autor  
de semejante desgracia.  
Pues él y yo nos batimos  
desde ahora en retirada.
- TOMASA.** ¿Te marchas, sobrino?
- TOMÁS.** Si.
- TOMASA.** No es una cárcel mi casa;  
y cuando te quieres ir,



prueba de que no te agrada.  
**TOMÁS.** No es eso.  
**TOMASA.** Nadie te echa.  
**TOMÁS.** Es que aquí estorbo.  
**TOMASA.** Bobada;  
como no amas la familia  
quieres vivir á tus anchas.

### ESCENA VI.

*Dichos.*—**DON JESUS.**

**JESUS.** Hombre, te andaba buscando.  
(*A Tomasa que se va.*)  
Mira, Inocencia te aguarda.

### ESCENA VII.

**JESUS.**—**TOMÁS.**

**TOMÁS.** (No me detiene mi tia;  
ya todo el mundo se estraña  
de mí... Cuando vuelva á ser  
mas franco.)

**JESUS.** Yo te buscaba  
para que me firmes esto.

**TOMÁS.** ¿Qué papel es este?

**JESUS.** El acta

de renuncia al matrimonio;  
firmas renunciar la cláusula,  
y ya hereda mi mujer  
la fortuna de su hermana.

Tú haces bien en no casarte:  
tu génio y tus circunstancias...

**TOMÁS.** ¿Y basta sola mi firma?

**JESUS.** No: tambien la interesada...  
la voy á traer aqui  
la diré que tú la llamas.

**TOMÁS.** Para despedirme.

**JESUS.**

Bueno:



y firmar; (á ver si estalla:  
no sé cómo no conoce  
que esto es mentira en mi cara.)

### ESCENA VIII.

Tomás.

Tras de degollarle á usted,  
afile usted la cuchilla:  
en su sentencia de muerte  
ponga usted su propia firma...  
No, no hay remedio, no tengo  
mas remedio que la huida,  
porque ella tarde ó temprano  
se fijará en otro quidam  
y yo no quiero ver...  
primero pierda la vista...  
Si yo la gustase algo...  
Cá!... no la gusto ni pizca...  
Por ser yo tonto, estoy siendo  
el rigor de las desdichas.  
Aqui está: me dá un temblor,  
y un susto... y una alegría...

### ESCENA IX.

Tomás.—Inocencia.

INOCENC. Primo, me llamaba usted?

TOMÁS. Sí, la llamaba á usted, prima.

INOCENC. Qué tiene usted que decirme?

TOMÁS. Tantas cosas tan distintas...

INOCENC. (*Se sienta.*)

Empiece usted, que ya escucho.

TOMÁS. Está usted lo mas bonita...

tiene usted un pié y una mano...

y un...

INOCENC. (*Se levanta.*)

Gracias... hasta la vista.

TOMÁS. Se vá usted?

INOCENC. Pues qué he de hacer?

TOMÁS. Por Dios, no sea usted esquivá.

INOCENC. Soy franca.

TOMÁS. Bien, sea usted franca;

si la franqueza no quita...

una franqueza prudente...

franqueza como la mía...

¿Señora, qué tiene usted  
que ver con mis pantorrillas

que no pueden sostenerme

cuando esos ojos me miran...

tan... así... yo no sé cómo...

tan...

INOCENC. Esas galanterías

á quien no sea mi novio

no debo de permitirselas;

pongo por ejemplo, si

usted siguiera en Sevilla

y yo en su ausencia con otro

fuera menos compasiva,

no sería muy mal hecho?

Qué cara tan amarilla

se le ha puesto á usted?

TOMÁS. Sí eh?

(A que ahora tengo ictericia...)

INOCENC. He evocado algun recuerdo?

TOMÁS. Cómo!

INOCENC. Alguna historia antigua?

TOMÁS. Aseguro á usted que...

INOCENC. No;

nada de estraño tendria,

como que allí las mujeres

saben llevar la mantilla

con tanto garvo; y los hombres,

la verdad, no nos imitan.

En punto á fidelidad...

¡son las leyes tan distintas...

TOMÁS. (A que me hace confesarla...)

Tiene usted una malicia...

INOCENC. Malicia no, ni talento,

ni esperiencia... soy tan niña!

digo lo que se me ocurre

y lo que salta á la vista.

Además, que una muchacha de mis prendas no tendría perdon de Dios si tuviera celos de una... advenediza...

Me parece, que el amor de una mujer poco digna, no debe satisfacer...

**TOMÁS.** Dice usted bien: (es mas lista...) el amor de esas mujeres es una bebida insípida; el primer dia, tal cual, por lo nuevo; al otro dia se bebe menos, al otro se bebe poco y fastidia, al otro ya no se bebe, al otro ya causa grima, y al otro, por fin, se arroja por el balcon la vasija.

**INOCENC.** Y sin embargo, el amor es la fuente de la vida: no comprendo que sin él con felicidad se viva. Debe de haber un vacío... debe haber una infinita necesidad de sentir en el alma...

**TOMÁS.** Entonces, prima, antes de llegar yo aquí, me amaba usted?

**INOCENC.** Mucho.

**TOMÁS.** (Oh dicha!)

**INOCENC.** Le amaba á usted, vaya, mucho! Como á toda la familia la oigo desde que nació decir:—Inocencia, mira, Tomás debe ser tu esposo, á Tomás no se le olvida; ámale mucho á Tomás.— Yo amaba y obedecía, y así, personificando mis ilusiones de niña, para Tomás me adornaba con pueril coquetería.

Por Tomás me daba gozo  
que otros me encontrasen linda;  
y he rezado por Tomás  
mas de dos Avemarias,  
siempre que oia decir  
que iba armarse una bolina.  
Y si un suspiro, de noche,  
creia escuchar dormida,  
me despertaba diciendo:

es Tomás quien me le envia...  
(Pero, señor, es de estuco  
este hombre; no se arrodilla!)

**TOMÁS.** (Cuanto vá que me va á ver  
llorar á lágrima viva...  
y debo haciendo pucheros  
poner la fisonomía  
mas estúpida...)

**TOMASA.** (Qué posma!)  
Pobres ilusiones mias!  
Al verle á usted...

**TOMÁS.** Se rompieron  
las ilusiones la crisma?  
Pues, hija, las ilusiones  
sabian lo que se hacian.  
Hace usted bien en no amarme;  
yo soy un perdido, un *quidam*,  
que no merezco siquiera  
besar en donde usted pisa.  
Me habia propuesto dejar  
aquella franqueza pícará  
que ya, desde hace algun tiempo,  
me era característica;  
pero con usted no quiero  
apelar á la mentira.  
En tanto que usted rezaba  
por mí, yo me iba á la *tirba*,  
y por jugar una carta,  
no la escribia una epístola:  
y en tanto guardaba usted  
para mí su fé sencilla,  
yo andaba como un cernícalo  
corriendo tras una ninfa  
que merecia la pena...

una *señora*... mas *fin*a...  
Yo no valgo lo que usted...  
francamente, usted me humilla.  
Déme usted la mano...

INOCENC. Cómo...

TOMÁS. La mano de despedida.

INOCENC. (*Asustada de veras.*)  
Se vá usted?

TOMÁS. De aquí, primero;  
y luego de la provincia.  
Me voy á pedir el pase  
al escuadron de Melilla,  
á ver si desahogo allí  
á cuchilladas la ira.

INOCENC. Pobre gente!

TOMÁS. Si son moros.

INOCENC. Pero tendrán madres, hijas,  
amantes...

TOMÁS. Cierto, las moras  
Zaida, Zulema, Jarifa...  
pobres chicas!..., qué demonio!...  
pero ellos, por qué nos tiran?...—  
Con que... en fin, para abreviar,  
la voluntad de mi tia...  
la de Rioseco...

INOCENC. Ya...

TOMÁS. Pues...

se debe dejar cumplida.

Ella queria...

INOCENC. Pues...

TOMÁS. Ya...

pero lo que ella queria  
otros... no quieren.

INOCENC. Ya...

TOMÁS. Pues...

Y es preciso que las firmas  
y la renuncia se pongan  
aquí, para que en seguida  
tome mi tia Tomasa  
posesion de las olivas.  
Conque abur; yo voy á ver  
si saco de la balija  
sus cartas de usted; están



atadas con una cinta...  
Conque... abur.

INOCENC. (Pobre muchacho!

Pero la he dicho á mi tia  
que hasta que no se arrodille...)

TOMÁS. Firme usted; vuelvo en seguida.  
(Por poco me echo á llorar...  
Vamos, me tengo una tírria...)  
(Don Jesus y doña Tomasa asoman por las  
puertas laterales.)

### ESCENA X.

INOCENCIA.—DON JESUS.—DOÑA TOMASA.

JESUS. Se ha puesto ya de rodillas?

INOCENC. Aun no.

TOMASA. Pues dura que dura...

Pero ¿qué tienes muchacha?  
parece que estás confusa...

INOCENC. Tia, es que quiere marcharse.

TOMASA. ¡Bah! por qué poco te asustas;  
él volverá si es de ley.

JESUS. Y si no vuelve y se atufa...

### ESCENA XI.

Dichos.—ZAPATA.

ZAPATA. ¡Ay qué bien decia yo  
que le entraria la murria!...

TOMASA. Zapata.

ZAPATA. A la órden... Canastos,  
por poco me descoyunta:  
no puedo con la maleta,  
tengo... así en la pata zurda  
á modo de *esparaban*  
una...

TOMASA. ¿Qué diantres murmuras?

ZAPATA. Que cuando el caballo viejo  
relincha, pienso barrunta...



y el amo no estará alegre  
en donde esté esa criatura.

INOCENC. ¿Pero de quién hablas?  
ZAPATA. De ella,

la causante de mi zurra.  
Estábame yo al balcon  
oyendo un reló de música,  
de un francés que lleva un mico  
trincao por la cintura,  
cuando alzo la vista, y veo  
en esa casa tan cuca  
de enfrente salir un brazo  
que tira de una garrucha,  
y coger unas senaguas,  
de esas que despues abultan...  
Así, por curiosidad,  
saco la cara, y San Lucas!  
me veo que era ella misma.

INOCENC. } ¿Quién?  
TOMASA. }  
ZAPATA. Aquella moza cruda,

que en la ciudad de Sevilla  
le volvió al amo tarumba;  
como que el amo es así,  
si ella se empeña y le busca...

INOCENC. ¿Sabes si él... ha visto?  
ZAPATA. ¿Yo?

Pues está para preguntas:  
entró en el cuarto diciendo:  
yo quiero saciar mi furia,  
y, paf, la sació conmigo.

INOCENC. ¿Quién vive enfrente?  
TOMASA. Una viuda

que tiene casa de huéspedes.

ZAPATA. Si se ven, y él capitula,  
como que ella le dará  
los disgustos que acostumbra,  
y yo pago los disgustos,  
ya no tengo hora segura...  
¡Ay! que viene... mi maleta.  
(*La coje.*)

INOCENC. Tú tendrás la boca muda,  
tú no saldrás de esta casa;

pues sería cosa chusca  
que me quedase yo así.  
Seré coqueta y astuta:  
tú á la cocina, y ustedes  
prontos para darme ayuda:  
le haré sentir y rabiar;  
en fin: probaré fortuna:  
veremos quién puede mas:  
de mí ninguno se burla,

## ESCENA XII.

INOCENCIA.—TOMÁS. (*Con una caja de cartas.*)

TOMÁS. Dispense usted si he tardado:  
me he entretenido en leer...  
aquí las tiene usted todas.

INOCENC. Muchas gracias.

TOMÁS. No hay de qué.

INOCENC. ¿Quiere usted las suyas?

TOMÁS. No.

Si yo conozco muy bien  
mi estilo, y es un estilo...  
como estilo de cuartel;  
acostumbrado al eterno  
*ajuste de pan y prest*  
y al de *utensilio y repuesto*,  
y al de *prendas* y al de *haber...*  
se hace uno tan rutinario,  
tan lacónico y soez,  
que no puede uno decir  
lo que siente ni lo que...

INOCENC. No se puede espresar mal  
cosa que se siente bien,  
al menos lo creo así.

TOMÁS. No soy de ese parecer;  
porque yo siento muchísimo  
y soy un pedazo de...

INOCENC. Qué, siente usted!...

TOMÁS. Sí, señora.

INOCENC. ¿Y el escepticismo aquel,  
y aquella esperiencia triste,

y lo de ver y creer,  
el sistema de su santo...  
TOMÁS. Sigo impertérrito en él;  
veo que es usted hermosa:  
y cómo no lo he de ver?  
y el rostro es del alma espejo,  
y de la deducción, pues,  
veo que es usted tan perfecta  
como linda...

INOCENC. Pues no á fé;  
tengo, como cada prójimo,  
mis defectillos también;  
en primer lugar, soy mas  
terca que un aragonés,  
no crea usted que exajero,  
y por una pequeñez,  
si tengo empeño formado;  
vamos, soy capaz de hacer...

TOMÁS. Ha firmado usted?

INOCENC. Aun no...  
por supuesto, usted despues  
dirá lo que el otro día...  
lo debe usted sostener...  
que usted no me encuentra digna  
de ser capitana... eh?...  
que renuncia por no amarme...

TOMÁS. Yo no mancharé el papel  
con semejante mentira;  
hoy es hoy y ayer ayer;  
lo que vá de ayer á hoy!...  
Quién me hubiera dicho que...  
lo que yo pondré, señora  
es, que no oso merecer  
una ventura tan alta...

INOCENC. Qué florido que está usted?  
*(Por un clavel que tiene en el ojal.)*

TOMÁS. Es una casualidad:  
yo nunca suelo tener...  
mas salió tras mí una chica  
en la esquina del café,  
y no me dejaba andar,  
metiéndose entre mis piés,  
gritándome; señorito,

cómpreme usted este clavel para su novia.—Muchacha, yo no tengo novia.—Pues siendo usted tan rebuen mozo no me lo hace usted creer.— Ella, por despachar su... porque mi figura es bien...

INOCENC. No es ridícula, es marcial.

TOMÁS. (*Animándose.*)

Sí, marcial, marcial sí es, y en poniéndome á caballo, valgo mucho mas que pié á tierra; si usted me viera con el corraje y el casco, saliendo á galope...

Vamos, tengo así otro ver...

quiere usted verme esta tarde á caballo? pasará...

en cuanto oiga usted en el piso

ren...peteten... peteten...

es que me he *puesto al piafe.*

INOCENC. Y si llega usted á caer?

TOMÁS. Ojalá que me rompiera

cinco costillas ó seis;

me haría el interesante,

me traerian entre tres...

me cuidaría usted mucho...

qué bonita que es usted!

me cuidaría usted, sí?...

(*Ella se levanta y coge la pluma.*)

Señora, que vá usted á hacer?

Vá usted á firmar tan... pronto...

no quiero verlo.

(*Se vuelve.*)

INOCENC. Firmé!

(*Sin tocar siquiera el papel.*)

TOMÁS. Mal haya, amen, mi franqueza;

mal haya mi suerte, amen.

(*Tira con rábia el clavel sobre una mesa, Inocencia lo recoge.*)

INOCENC. Mal corazon.

TOMÁS. Que yo tengo

mal corazon, y por qué?

INOCENC. Qué le ha hecho á usted el pobrecito?

TOMÁS. Qué pobrecito?

INOCENC. El clavel.

TOMÁS. Eso es, tenga usted lástima de esa planta, mientras que un bípedo racional como yo... ¡cómo ha de ser!

INOCENC. Es que yo adoro las flores; resabios de la niñez; son las primeras sibilas que consulta la mujer. Quizá su aroma es su vida, quizá sienten, quizá ven... Parece que hasta responden con cariñoso vaiven al que las cuida moviendo su tallo así...

TOMÁS. (San Miguel! qué tallo! digo, qué talle... es mucho mejor que el pié, y una sensibilidad... siente tanto esta mujer... y yo tambien siento tanto...)

INOCENC. No se ha lastimado.

TOMÁS. Eh?

(Ay, se le ha puesto en la boca... qué boca de rosicler... Señora... voy á firmar... vuélvame usted mi clavel.)

INOCENC. Este clavel, no señor; por qué le ha tirado usted?

TOMÁS. Porque... pero en fin, es mio y le vuelvo á recojer.

INOCENC. Está muy bien donde está.

TOMÁS. Yo lo creo que está bien: si se admitieran *permutas* y quedarse ahí *de cuartel*...

INOCENC. Le daré á usted otro.

TOMÁS. No; ese ha de ser, ese...

INOCENC. Por qué?

TOMÁS. Porque tengo ya, señora, toda mi alma puesta en él.

Y si, como usted ha dicho,  
las flores sienten y ven,  
para mitigar mis penas,  
mis penas la contaré:  
esa flor no puede nunca  
ajarse, no puede ser.  
Tan dulce nido ha tenido  
en su dulce boca, que  
aunque viviera mas años  
que vivió Matusalen,  
á cada suspiro mio  
tiene que reverdecer...  
Es la flor de mis amores;  
con llanto la regaré...  
sí; la regaré con llanto,  
aquí, donde usted me vé.  
Me está costando un trabajo  
el poderme contener...  
que... si... tengo el corazon  
del tamaño de una nuez;  
pero me pega unos golpes  
tan fuertes...

INOCENC. A ver, á ver...  
(*Poniéndole la mano sobre el corazon.*)  
y es verdad!

TOMÁS. Ay! ay! señora!  
¿por qué me ha tocado usted?  
se han puesto todos mis nervios...  
(*Arrodillándose poco á poco.*)  
No puedo tenerme en pié.  
Parece que he ido á palacio  
á cumplimentar al Rey...  
No hay mas... estoy de rodillas!

INOCENC. Gracias al Dios de Israel!

### ESCENA XIII.

*Dichos.*—DOÑA TOMASA.—DON JESUS.

TOMASA. Hay familia?

JESUS. Hay amistad?

INOCENC. Hay amor?



TOMÁS. (*Dándose golpes de pecho.*)

Pequé, pequé;  
soy muy franco: he sido un zote...  
que ustedes lo pasen bien.

INOCENC. Diga usted el *Yo pecador*,  
y quizá le absuelva...

TOMÁS. Eh?

INOCENC. Como que yo soy tan terca,  
y usted quiere este clavel...  
mejor es que le tengamos  
los dos y...

TOMÁS. Sí, mejor es.  
Nuestra tia de Rioseco  
era una sábia mujer.

TOMASA. No me dejais heredar?  
Jesus, rompe ese papel.

INOCENC. Y en seguida nos mudamos  
á otra habitacion, porque  
(*Con intencion.*)  
esta tiene malas vistas  
hácia el Mediodia.

TOMASA. Bien.

TOMÁS. Por sola penitencia  
manda la novia  
á don Tomás que cante  
la palinodia,  
Y él, obediente,  
la palinodia canta,  
y es la siguiente:

—  
Mucho mas que los hombres  
las hembras valen;  
los hombres sin vosotras  
no somos nadie.

O si algo somos,  
porque nos querais algo  
lo hacemos todo.

—  
Los laureles que ciñen  
los generales,  
el cruzar en un leño  
remotos mares;  
los que se exhalan

entre versos dulcísimos,  
ayes del alma,

—  
Todo es vuestro, hijas mías,  
porque nosotros  
la inspiracion bebemos  
en vuestros ojos.

Somos tan malos,  
que despues de debérola  
nos la apropiamos.

—  
No tan solo en vosotras  
se ama lo bello;  
los ciegos tambien aman  
¡ay! ¡y son ciegos!

Se ama otra cosa:  
y es... la esencia del ángel  
que hay en vosotras.

—  
Vosotras dais los goces  
de la familia,  
las dulces amistades  
que no se olvidan!

El amor puro,  
manantial de esperanza,  
azo del mundo.

—  
Por mas que entre vosotras  
haya escepciones,  
como siempre la culpa  
es de los hombres,  
paso por alto  
que donde hay tanto bueno,  
haya algo malo.

—  
Al haceros justicia  
obro cual debo;  
mi novia me lo ruega,  
y yo lo quiero.

¡Viva mi novia,  
y viva yo, que canto  
la palinodia!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 de mayo de 1858.

*El Censor de Teatros.*

ANTONIO FERRER DEL RIO.



# LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

## HISTORIA

### TICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia  
Estados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

ON JERÓNIMO BECKER

FOR

bra, que acaba de ponerse a la venta,  
en amplio y fiel extracto los principales  
examina con imparcialidad la historia  
señala sus defectos y expone con minu-  
talles lo referente a las relaciones exte-  
España, siendo, por tanto, de gran inte-  
conocer de un modo exacto el aspecto  
ico de la cuestión cubana.

no en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPILACIÓN

DE LAS

### DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

FOR

AESTAD GATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la  
ndias del Tribunal Supremo de Justicia,  
robación de la Regencia provisional del

tomos en folio, 50 pesetas.

## LIOS FILLOS ESPAÑOLES

on completa de todos los tomos publi-  
esta sociedad, de que se hallan la ma-  
agotados.  
blicados 38 tomos en 4.º.—Precio, 900

n hay tomos sueltos.

## ESCORIAL A LA VISTA

GUIA DESCRIPTIVA

DEL REAL

### MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotípicas y seguida  
varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camocia

Un tomo en 8.º en cartón.—Precio, 1 peseta

## NOVISIMO

### DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicad  
hasta el día, y adicionado con un considerab  
número de voces que no se encuentran en ni  
guno de ellos a pesar de hallarse consignadas  
el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte pa  
El mejor aprovechamiento de las sobras, las  
gias para el servicio de una mesa y el modo  
frinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gr

zados, y aumentada con 60 minutas de almue  
bos y comidas para todos gustos y condiciones  
algunas fórmulas completamente nuevas.  
Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio,  
pesetas.

